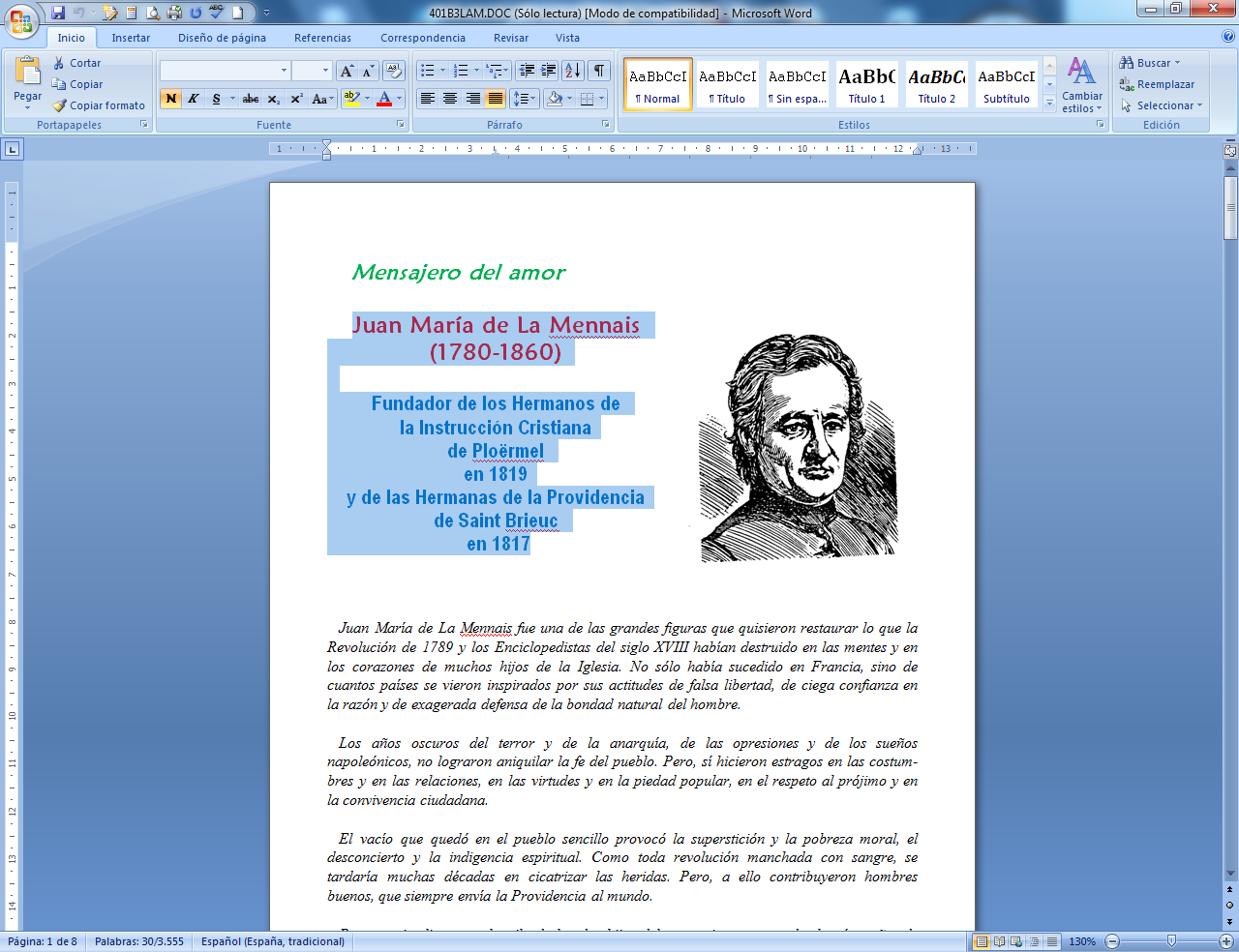
**Juan María de La Mennais \* (1780-1860)**

**Fundador de los Hermanos de la Instrucción Cristiana en 1819**

**y de las Hermanas de la Providen­cia de Saint Brieuc en 1817**

****

**El espíritu organizativo y sereno de este grande y eficaz fundador de educadores cristianos merece ser conocido y, en lo posible, participado por los buenos catequistas. Serenidad, celo, generosidad y orden son rasgos de su metodología educadora. Es lo que precisa conseguir el catequistas que busque una buena formación cristiana de sus niños.**

**Juan María de La Mennais fue una de las grandes figuras que quisieron restau­rar lo que la Revo­lución de 1789 y los Enciclopedistas del siglo XVIII habían destruido en las mentes y en los corazones de muchos hijos de la Iglesia. No sólo había sucedido en Francia, sino de cuantos países se vieron inspirados por sus actitudes de falsa libertad, de ciega confianza en la razón y de exagerada defensa de la bondad natural del hombre.**

***Los años oscuros del terror y de la anarquía, de las opresiones y de los sueños napoleónicos, no lograron aniquilar la fe del pueblo. Pero, sí hicieron estragos en las costum­bres y en las relaciones, en las virtudes y en la piedad popular, en el respeto al prójimo y en la convivencia ciudadana.***

***El vacío que quedó en el pueblo sencillo provocó la superstición y la pobreza moral, el desconcierto y la indigencia espiritual. Como toda revolución manchada con sangre, se tardaría muchas décadas en cicatrizar las heridas. Pero, a ello contribuyeron hombres buenos, que siempre envía la Providencia al mundo.***

***Personas inteligentes, al estilo de los dos hijos del comerciante y armador bretón, señor de La Mennais, fueron de esos enviados, que se dieron cuenta de ello y quisieron trabajar para construir una nueva sociedad. Con entusias­mo, soñaron con la renovación de la Iglesia, uniendo los valores antiguos y los nuevos y, sobre todo, la fe con la fraternidad. Uno de los hermanos, el filósofo del "sentido común", Felicidad Roberto de La Mennais, se apoyó sólo en su brillante inteligencia y terminó descarriándose por su orgullo irreprimible y, tal vez, por el equivocado sentido de la libertad que desde pequeño había respirado.***

***El otro, Juan María, el sereno, el sencillo, el generoso, supo poner su corazón en Dios y, renunciado cuando fue necesario a sus propios derechos e ideas, se ofreció al sacrificio, sabiendo dar preferencia a las personas sobre las ideas. Su fe y su rectitud de conciencia, fortalecidas por un sacerdocio convertido en compromiso, le condujeron a prestar al Reino de Dios brillantes servicios.***

***- Forjado como hombre de lucha en los días más aciagos del desor­den revolucio­na­rio, cuando la guillotina segaba vidas sin misericor­dia a las mismas puertas de su hogar paterno, quedó contagiado con la fidelidad y la valentía de los mártires que habían contemplado sus ojos infantiles. Su noble carácter bretón y la sensibilidad de su espíritu para la defensa de la Iglesia orientaron toda su vida.***

***- Amante de la libertad, que vio amenazada por el libertinaje de los descreídos y por la dictadura de los arrogantes, hizo lo que no fue capaz de conseguir su fogoso hermano, el filósofo, el periodista, el apologista, el literato y, al final, el rebelde. Este luchó con la pluma por la libertad de la Iglesia y terminó resentido con ella y apartado de su servicio.***

***- Juan María, menos brillante y más inteligente, menos ambicioso y más auténtico, menos racional y más providencia­lista, que había colabo­rado en las primeras obras escritas de su hermano, se dio cuenta de que el verdadero futuro se hallaba en las almas de los niños y trabajó con celo en la formación de las concien­cias a través de la escuela.***

***- Su espíritu de servicio le llevó a la ciega confianza en Dios, que se reflejaba en su lema: "Sólo Dios". Su cruz, en la que su descarriado her­mano constituyó la pieza primordial, se convirtió en aguijón para estar pendiente sólo del deber y del amor.***

***- La libertad que no había sido capaz de conseguir el filósofo y el escritor por su cerrazón, fue conquistada por la amabili­dad y fe para miles y miles de corazones por el pedagogo y el educador.***

***Los nombres de los dos hermanos de La Mennais quedarían siempre unidos en los manuales de la cultura y en las listas de personajes ilustres. Pero un abismo separaría para siempre su recuerdo entre sus conocidos.***

***El Fundador La Mennais cerró sus ojos a la vida dando gracias a Dios por su fecundidad espiritual, por su vocación educadora y, sobre todo, por la hermosa familia religiosa que dejó a la Iglesia. Los Hermanos de la Instrucción Cris­tiana, por él fundados, continuaron su labor eficaz y silenciosa. Pronto saltaron las olas del océano y llegaron, con sus centros, a las riberas de América y de Africa***

**Itinerario biográfico**

**1780. 8 de Septiembre. Nace en Saint-Malô, Bretaña, Francia, tercer hijo de una familia de comerciantes y navieros de­sahogados. Su infancia pasa entre los avatares de la Revolución.**

**1787. Prematura muerte de su madre. Su padre, con sus viajes y sus nego­cios, apenas si se ocupa del hogar. Es educa­do por sus tíos y por una fiel sirvien­ta.**

**1789. La Revolución conmueve todos rincones de Francia. Aleja a los sacer­dotes que no aceptan la Constitu­ción Civil del Clero. En la casa del arma­dor se es­conden varios clérigos persegui­dos. Juan María reci­be formación teológi­ca de uno de esos sacer­dotes.**

**1793. Tiempo del Terror. Frente a su casa funciona la guillotina. Presencia diversas ejecuciones.**

**1801. Se dirige a París en Diciembre para ser sacer­dote. Recibe las Orde­nes Menores y el Subdia­co­nado de ma­nos de su deste­rrado Obis­po, Mns. de Pres­signy. Re­gresa a Saint-Malô y ejerce como Pro­fesor de Teología de un grupo de semi­naristas que alienta y sos­tiene.**

**1803. Septiembre. Recibe el Diaco­nado y es ordena­do Sacerdote el 25 de Febre­ro de 1804. Una de sus prime­ras con­quis­tas sacerdotales es la vuelta a las prácti­cas religiosas de su hermano, des­via­do entonces hacia cierto rigorismo ideoló­gico y religioso. El 3 de Noviembre es nom­brado Coadjutor de la Catedral.**

**1806. 22 de Octubre. Sus primeros 16 seminaristas se presentan al "examen" que les capacita para la ordena­ción**

**1807. Lo pasa en París en compañía de su herma­no. Al mismo tiempo que se re­pone, estudia Teolo­gía en San Sulpicio. Regresan ambos a Saint-Malô. Colabo­ra con su hermano, que adqui­ere nota­ble reputación de filóso­fo con diver­sas obras impresas. Con él escri­be, pule y corrige: "Reflexiones sobre la Iglesia del siglo XVIII" (1808), "Guía Espi­ri­tual de las al­mas religiosas" (1809), "Tra­di­ción de la Iglesia e Institución de los Obispos" (1814).**

**1814. 20 de Marzo. Es nombrado Se­creta­rio y Vicario General del Obispo de Saint Brieuc. Siguen los acontecimientos pro­vo­cados por la abdicación de Napo­león el 6 de Abril. Se interesa por la educa­ción popular, fomentando los maes­tros y reli­giosos de educación.**

**1816. 9 de Junio. Se ordena sacerdote su hermano Felicidad-Roberto, a pesar de que él no lo aconseja por su carác­ter.**

**1818. 25 de Diciembre. Hacen los pri­meros votos el grupo de maestras que ha reunido y dirigido para atender la Escuela que ha fundado como Vicario. El 11 de Octubre de 1820 adquiere para ellas el anti­guo Convento de Ursulinas.**

**1819. 6 de Junio. Firma el acta del naci­miento de la Sociedad de los Herma­nos de la Instrucción Cristiana, con el sacer­dote Gabriel Deshayes, que tam­bién bus­ca maestros para las escuelas cristia­nas que va abriendo. Acoge a los tres prime­ros maestros enviados por G. Desha­yes para la Escuela de Brian. En Sep­tiembre ya pueden iniciarse otras escue­las con los que llegan: Pordic, Dinan, Guim­gaamp, Lamballe, Mon­con­tiur.**

**1820. Septiem­bre. Se juntan ya cin­cuen­ta para un retiro. Ha nacido la Con­grega­ción de Herma­nos. Su aproba­ción civil es del 3 de Di­ciem­bre. El 31 de Enero llega el nuevo Obispo y dimite como Vicario.**

**1822. Llamado a París, como Secreta­rio de la Capilla Real, llega en Noviem­bre. Interviene en nombrar unos 40 Obis­pos.**

**1824. Regresa a Bretaña. En Diciem­bre se junta con va­rios sacerdotes para una obra de Estu­dios Eclesiásticos en Saint Méen. El 8 de Septiembre de 1825 reali­zan y el 4 de Noviembre inicia la obra sacerdotal. Los Her­manos se centran en la casa de Ploërmel.**

**1828. Se junta con su hermano y otros eclesiásti­cos, en una Sociedad llamada "Congregación de San Pedro", contra el galicanismo y a favor de la Iglesia.**

**1831. 16 de Octubre. Aparece el Perió­dico "L'Ave­nir", dirigido por su hermano. Por su laicismo, será recha­zado por la Encíclica "Mirari Vos", de Gregorio XVI. Felicidad Roberto de La Mennais se so­mete por esta vez.**

**1834. Su hermano publica "Palabras de un creyen­te". Ante la condena que hace la Encíclica "Singulari Vos", se rebela y se aparta de La­cordai­re y de los otros cola­bora­do­res, que sí se some­ten.**

**1837. Diciembre. Salen de Brest los cinco primeros misioneros para las Anti­llas. En 1838 llegarán otros ocho.**

**1840. Nuevos misioneros parten hacia la misión. En 1841 un grupo se embarca para Senegal. En 1842 van a las Islas de S. Pedro y Miquelón. En 1842 van a la Guayana1845. 23 de Noviembre. Su hermano es arrestado por la policía. Sufre un proceso por sus escritos y es encarcelado por un año. Hace tiempo que se niega a comu­ni­carse con Juan María. Incluso llega a ne­garle la entrevista que le pide en Pa­rís.**

**1847. 3 de Diciembre. Siente el primer ataque de apoplejía, con parálisis total.**

**1848. 24 de Diciembre. Recibe los pri­meros postu­lan­tes ingleses. Al poco tiempo ya están dispues­tos para fun­dar en Inglaterra.**

**1851. 1 de Febrero. A la petición que hace al Papa de aprobación del Instituto, Pío IX responde positivamente. Eran ya 600 los Herma­nos en ejercicio docente.**

**1854. 27 de Febrero. Fallece su herma­no Felicidad Roberto, sin atención religio­sa por petición propia. Su hermano, en­fermo en Ploërmel, sufre mucho por ello.**

**1858. Sólo gobierna por corresponden­cia los centros. Nombra un sucesor.**

**1860. 30 de Septiembre. Sufre una nueva apople­jía. Queda debilitado. El 21 de Diciembre recibe los últimos sacra­mentos. El 26 de Diciembre muere en Ploërmel. Quedaban 885 Herma­nos en 330 escuelas y 60 Hermanas de la Provi­den­cia en 5 centros educativos.**

**Escritos:**

***- Regla de los Sacerd. de Saint-Méen.***

***- Regla de la Con­gregac. de S. Pe­dro.***

***- Constituciones de las Hijas de la Provi­dencia.***

***- Sermones manuscritos: 2.537 pgs.***

***- Circulares, Avisos y Directorios.***

***- Epistolario: unas 1.700 cartas***

**Rasgos de su pensamiento educador**

**. La confianza en Dios fue el primer funda­mento de la obra pedagógica del apóstol de la educación cristiana de Bretaña. Tenía el senti­do de Dios grabado en su alma y en él ponía siempre su con­fian­za. Su lema fue "Sólo Dios". Y el signi­ficado de esas dos pala­bras estaba bien claro: entre­ga total al querer divino y olvido o desconfianza de lo demás. Fue lo que impregnó su acción educativa y lo que dio fuerza a su intuición*.***

***1. "Tienes mucha razón al considerar tu vocación como una gracia insigne de Dios. El Señor no te la podía hacer ma­yor, pues te ha llamado a continuar la misión que desempeñó en la tierra su propio hijo. Como El, te dedicas a ense­ñar; tus trabajos tienen por objeto la salvación de las almas. Ello constituirá tu corona si, como no dudo, perseveras hasta el fin."***

***(Carta 25 Julio 1845)***

***2. "Ocurra lo que ocurra, estemos resig­nados a la santa voluntad de Dios y nunca tengamos otra. Cuando estuvo Je­sús sumergido en los más amar­gos dolo­res y en las angustias más crueles, decía a su Padre: "Padre, que se cumpla tu voluntad y no la mía."***

***(Carta 5 Abril 1843)***

***3. "No nos inquietemos nunca y acep­te­mos siem­pre lo que el Señor quiera orde­nar. Y siempre, tanto en la vida como en la muerte, no tengamos otra voluntad que la suya." (Carta 30 No­viembre 1848***

***4. "No cuentes más que con Dios para la gran misión que has recibido. Es El quien te la da y por eso sólo en El tienes que poner tu confianza. El te sostendrá en tus trabajos."***

***(Carta 22 Julio 1848)***

***5. "Tu misión tiene el éxito más admira­ble. Pero no te lo atribuyas a ti mismo, sino que debes pensar en Dios que quie­re servirse de los instrumentos más débi­les a fin de hacer evidente ante todos que sólo El es el Autor del bien realizado por medio de sus pobres cria­turas." (Carta 24 Ju­lio 1847)***

***2. El espíritu de fe fue siem­pre el motor de sus acciones. Ver las cosas a la luz de Dios, inclu­so penetrar con la fe los más adversos aconte­cimien­tos, fue su lema. Des­cubrir la voluntad de Dios en los he­chos de cada día es el ideal.***

***1. "En tu clase, eleva a menudo el espí­ritu hacia nuestro Señor y ruégale que bendiga tus trabajos. Sobre todo procu­ra inspirar en los niños tierna pie­dad.***

***No te consideres como un maestro profa­no, sino como un misionero encar­gado de es­table­cer el Reino de Dios en las almas. Esa es tu vocación. Tú mismo te harás santo procu­rando hacer santos a los demás." (Carta 7 Julio 1844)***

***2. "Yo ignoro, como vosotros, cuáles son los desig­nios de Dios sobre nuestra Congregación. Pero sé que, para que El la bendiga y se perpetúe, es necesario que todos vosotros estéis animados del espíritu de fe, de humildad, de sencillez y de obe­diencia. Esto no ceso de pedirlo para vosotros." (Carta 12 Mayo 1844)***

***3. "Si siempre nos resignamos a la voluntad de Dios, El nos bendecirá tanto cuanto obremos por su gloria y con espí­ritu de fe." (Carta 11 Enero 1846)***

***.* El celoso La Mennais amó siempre con pasión a la Igle­sia. Su gran ilusión fue que los cristia­nos entendieran que fuera de la Iglesia no hay sal­vación. Por eso su peda­gogía quiso siempre ser amor a la obra de Jesús, a la comuni­dad de todos los hijos de Dios. Su época, la del Resur­gi­mien­to, de la Restaura­ción, de la nueva etapa, le permi­tió aportar su gran edifi­cio de educadores a la recupera­ción de los valores cristia­nos*.***

***1. "Los tiempos son muy malos, pero se asusta demasia­do la gente. Hay que con­fiar en Dios y aprove­char las pruebas que El nos envía para adqui­rir nuevos méri­tos. Animo y confianza." (Carta 4 Julio 1848)***

***2. "Quisiéramos que nuestra Obra se desarrollara con rapidez. Pero Dios tiene sus miras, que no siempre coinciden con las nuestras. Hagamos todo lo que de­pende de nosotros y luego quedemos tranquilos." (Carta 22 Noviembre 1844)***

***3. "Los tiempos son malos. Orad y con­solad a la Iglesia con el perfume de todas las virtudes. Ani­maos los unos a los otros para emplear todos los días que os que­dan de vida en sembrar mu­cho, que luego lo cosecharéis en el cielo." (Circular-Carta 24 Di­ciembre 1860)***

***4. "Tienes una misión muy hermosa y bendigo al Señor por habértela dado.*  *Al trabajar por la santifica­ción de los niños, trabajas por tu propia santifica­ción*."*(Carta 1 Junio 1846)***

***5. "Este Instituto no será una obra efí­mera, sino una institución duradera, a la que Dios destina cada vez más, en la me­dida de sus modestas posibilida­des, para la edificación de la Santa Iglesia y para la salvación de los niños." (Carta-circular 19 Marzo 1857)***

***6. "Los Hermanos no tienen más regla de conducta que la dada por el Vicario de Cristo y por los Obis­pos." (Carta 5 Enero 1834)***

**La fuerza de las almas viene de la lucha y del sufri­miento. La Mennais lo sabía por expe­riencia y en esa im­presión apoyaba su seguri­dad de que sólo educa­ción auste­ra, basada en el trabajo y en la fortaleza, sería la fuente de resul­tados duraderos. Desde su infancia había apren­dido que no hay grandeza en la vida si no se ha superado la prueba del sacrificio.**

**1. "No te desanimes, sean cuales sean los agra­vios que te han infligido. Mantén la calma en todo lo que hagas y en todas tus palabras. Siempre debes sufrir como cristiano." (Carta 15 Julio 1842)**

***2. "Si el Señor te crucifica, buena señal a los ojos de la fe. Es garantía de que derramará abundantes bendi­ciones sobre tus trabajos. Por lo tanto, ten buen ánimo y mucha confianza." (Carta 20 Dic. 1840)***

***3. "La vida no es más que una cadena de miserias y de luchas. Solamente en el cielo gozaremos de perfec­to descanso. Recordemos a menudo, cuando estemo­s en medio de las penas, lo cortas que son y lo grande que será la dicha recibi­da como recompen­sa." (Carta 18 En. 1833)***

***4. "La gran ilusión de los hombres, inclu­so de los más piadosos, es hallar en el mundo una posición en la que no ten­gan nada que sufrir, como hace un enfer­mo en el lecho, que da vuelta ima­ginán­dose estar mejor y siempre en­cuentra lo con­trario. El verdadero cristia­no, y con más razón el religioso, ha de desear ante todo cumplir la voluntad de Dios.***

***Lejos de enfa­dar­se y desalentarse con la cruz, debe abrazarla con amor y ale­grar­se porque, con ella, se asemeja más a Jesu­cristo." (Carta 15 Mar­zo 1833)***

***5. "Cuanto más difíciles son los tiem­pos, más cuidado debes tener en vigilar y orar. Oración y vigilancia son los gran­des me­dios de salvación que están a tu al­cance."***

***(Carta 23 Noviembre 1848)***

**Amabilidad y bondad, dul­zura y cerca­nía, suavidad y acogida, son las palabras cla­ves de su método pedagó­gi­co. Su sistema docente está hecho de lo que él manifestó toda su vida: fortaleza para ser bueno, energía para ser dulce, serenidad para vivir cerca de aque­llos a los que se ama para llevarlos hacia Dios.**

***1. "Evita con el mayor cuidado todo lo que pueda turbar la paz; es el más valio­so de lo tesoros y ningún sacrificio es demasiado grande para conser­varla." Carta 29 Abril 1843)***

***. "Con los niños, sé bueno, paciente y dulce. Sin duda también hay que ser fir­me, pero sin ser duro y sin dejarse nunca llevar por la impaciencia.***

***Corregi­rás los defectos de los pobres niños hacién­dote amar, lo que lograrás mucho mejor que hacién­dote temer de cual­quier forma." (Carta 8 Diciem­bre 1845)***

***3. "Recomienda expresamente a los Hermanos de tu establecimiento que no sean demasiado severos con los escola­res.***

***Vuestro ministerio debe ser siempre un ministerio de dulzura y de gran caridad para con todos. Ade­más no se gana nada con la dureza. Con ella se hace uno odioso a los peque­ños y se pierde el mérito del trabajo realizado." (Carta 23 Noviem­bre 1846)***

***4. "No se debe reprochar a los niños lo que a menudo no procede de ellos. Los procedimientos suaves son siempre má­s eficaces que los rígidos." (Carta 13 Abril 1832)***

***5. "La dulzura es el mejor medio para lograr de los niños lo que se desea de ellos. Si les riñes y casti­gas demasiado, se irritan y su carácter se agriará." (Carta 5 Febrero 1835)***

***6. "Una escuela es como un hospital: todos los niños son como los enfermos. Os ejercitan en la paciencia y en la cari­dad. Pero os hacen ganar muchos méri­tos para el cielo." (Carta 2 Nov. 1851)***

***7 "Admite algunos niños pobres más de los que estés obligado, pero cuida de que los que puedan pagar no sean admitidos gratuitamente, pues eso perjudicaría a otros más pobres." (Carta 15 Mayo 1849***

**El gran amor a los po­bres, los predilec­tos de Je­sús, constituyó una de las líneas básicas de su carisma educa­tivo. Había visto dema­siadas miserias y carencias en su larga carrera en la vida, para que no sintiera especial­mente vincu­lado a los que merecie­ron las predilecciones del Señor y a los que siempre prefirió la verda­dera Iglesia*.***

***1. "Se hace un gran bien en admitir a la escuela a todos los niños pobres que se presenten. Me alegro de que se les pue­da dar también vestidos." (Carta 9 Diciembre 1834)***

***2. "Yo quisiera que los niños pobres de la escuela sean tantos más cuanto ma­yo­res sean los ingresos." (Carta 29 Marzo 1845)***

**3. "No es de extrañar que esos niños, después de haber vivido en estado de completo abandono, no muestren ahora bastante entusiasmo por sus ejerci­cios de piedad y estén poco dispuestos a todo lo que exige esfuerzo de su espíri­tu. Eso ya llegará con el tiempo y más pronto de lo que piensas. Adquirirán gusto por el trabajo y por mejores hábi­tos de vida. Haces bien en tratarlos con mucha dulzu­ra. Hazte amar y harás de ellos lo que quieras."**

***(Carta 27 Mayo 1845)***